

La evolución histórica de un solar periurbano en la ciudad de *Augusta Emerita*: la intervención de las antiguas «naves de Resti»

Ana M.^a Bejarano*

RESUMEN

Este trabajo se basa en los resultados obtenidos en los trabajos de excavación de un solar ubicado extramuros de la ciudad romana, próximo a las estructuras domésticas identificadas bajo los sótanos del actual MNAR. La intervención ha propiciado la recopilación de nuevos datos acerca de la evolución del espacio periurbano situado al norte de Augusta Emerita.

SUMMARY

This essay is focused in the results obtained from the excavation works carried out in a site placed outside the Roman town, near the domestic structures identified under the basements of the MNAR. The works have brought about the compilation of new data about the evolution of the peri-urban area placed in the north of Augusta Emerita.

La excavación llevada a cabo durante los meses de noviembre de 2001-marzo de 2002, efectuada en el solar que se conocía como «naves de Resti», ha supuesto la ampliación de los datos sobre la urbanización de este espacio extraurbano de la ciudad de *Augusta Emerita* en los primeros años de su fundación. La zona objeto de la intervención se engloba dentro del entramado periurbano de la ciu-

dad en época romana, próximo al recinto amurallado (fig. 1)¹.

Las intervenciones arqueológicas que se han venido efectuando en las últimas décadas en la ciudad han permitido documentar la existencia de importantes vestigios en toda esta área. A destacar, tanto por su proximidad como por la importancia de los mismos, la excavación de un solar intramuros ubicado en la esquina de las calles J. R. Mélida y Sagasta, donde apareció el conocido mosaico Nilótico, así como restos de la muralla y parte de estructuras de carácter doméstico.

Ya extramuros, debemos hacer referencia a la excavación del solar del MNAR, que ha proporcionado interesantes datos acerca de la ocupación de este espacio ya en temprana época (Augusto-Tiberio), con un marcado carácter doméstico. Así se han documentado varias estancias con magníficos restos pictóricos, en las cuales son apreciables determinadas reformas, que principalmente afectan a sus decoraciones y que se datarían en una fecha temprana del siglo II d. C. Este espacio se completa con la aparición de una monumental vía y los restos del ramal del acueducto de San Lázaro, procedente de la casa del Anfiteatro. La reocupación del espacio en época tardía supone un cambio de funcionalidad del mismo, es-

* Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida. C/ Pueblo Carisio, 23. 06800 Mérida. E-mail: ana@consorciomerida.org.

¹ La excavación se efectuó durante el año 2001 y el presente artículo pretende dar a conocer de forma general los resultados obtenidos durante el proceso de intervención. Actualmente se está llevando a cabo un estudio más exhaustivo de los registros obtenidos que verá la luz en próximas publicaciones. Los datos se encuentran archivados en el Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida. Departamento de documentación. 2001. N.º reg. 8034.



Fig. 1. Plano de ubicación de los restos.

tando ahora la zona ocupada por enterramientos y construcciones funerarias (BARRERA, 1995).

Otros solares intervenidos son los de la calle Pontezuelas, donde en el número 22 se documentaron los restos de un mausoleo, así como incineraciones, todo ello datado por los objetos hallados entre la segunda mitad del siglo II y el siglo III (GUJÓN, 1988); el número 28, donde con restos de un enlosado de dioritas asociado con la pavimentación de una vía con orientación Norte-Sur (MOSQUERA, 1990); travesía de Rambla, número 7, donde se excavaron sepulturas de inhumación tardorromanas y un posible edificio de carácter industrial, amortizado todo ello por enterramientos musulmanes (MÁRQUEZ, 1993); y ya en la zona de la rambla de Santa Eulalia, los solares 6-8, con restos de una conducción hidráulica, estructuras murarias y sepulturas tardías (MOSQUERA y MÁRQUEZ, 1990); número 22, con un conjunto de construcciones asociadas a una *domus* (arquitectura privada), datadas en época altoimperial con pervivencia en el mundo tardío y enterramientos visigodos, y por último, en el Parque de la Rambla (FERREIRA, 1993), donde se registró parte de la calzada continuación del *decumanus maximus*, así como restos de estructuras industriales (horno) y dependencias de carácter doméstico, con una reocupación del espacio en época tardoantigua.

La evolución histórica del espacio intervenido nos ha permitido recopilar datos acerca de una intensa actividad constructiva en el período comprendido entre la época romana y el siglo XI, con un *impasse* edilicio puesto de manifiesto por la inexistencia de construcciones posteriores, siendo las primeras datadas ya en época contemporánea (finales del siglo XIX).

Cronológicamente, los primeros vestigios documentados corresponden a una serie de oquedades practicadas en la roca natural, las de mayor tamaño interconectadas por pequeños canales a los que asociar orificios menores equidistantes entre sí y situados periféricamente respecto la obra principal. Desconocemos la funcionalidad de estos orificios ya que no hemos encontrado paralelos precisos, aunque no descartamos que se trate del apoyo o cimiento de estructuras constructivas, confirmándose como mera hipótesis de trabajo, ya que los elementos tales como las grúas o apoyos que hay registrados de la Antigüedad no casan con la sucesión de oquedades aquí expuestas (VITRUVIO, 1995: 359-363). El único dato fiable es la cronología de amortización, que se ha establecido por la existencia en los niveles de relleno de varios fragmentos de lucernas Deneauve V A y V

G, fechados claramente en la ciudad desde Tiberio/Claudio hasta el siglo II (RODRÍGUEZ, 2002: 26-31).

Cortando en parte las oquedades mayores, hallamos la zanja de cimentación de un ramal del acueducto de San Lázaro. Esta derivación del canal principal tiene su punto de arranque por el lado oriental de la ciudad, concretamente en el recinto denominado actualmente «casa del Anfiteatro» (fig. 2).

El acueducto principal llega a la ciudad tras efectuar un recorrido de más de 5 km de longitud desde su *caput aquae*, en el cual atraviesa colinas y llanos, salvando los obstáculos pertinentes bien sea mediante obra subterránea o *arcuationes*. Se sitúa en la cercanía de la muralla culminando en un pequeño *castellum aquae*, la Torre del Agua, que servía de edificio de decantación y distribución (JIMÉNEZ, 1976). A partir de aquí se observa una serie de reformas de ampliación y subdivisión de la conducción principal, dirigiéndose una de ellas hacia el anfiteatro, concretamente para abastecer la zona de espectáculos y probablemente los baños de la ciudad, mientras que la otra se bifurca hacia el Noreste con un recorrido extramuros del cual se han hallado trazas tanto en el solar del MNAR (ÁLVAREZ, 1987: 292) como en Resti o la propia rambla de Santa Eulalia.

Tal y como hemos expresado, los restos del ramal aparecen en uno de los perfiles del solar y lo cruzan en diagonal, correspondiendo con parte de la obra asociada al citado acueducto de San Lázaro. Constructivamente este canal en nada difiere del tramo hallado en las excavaciones del solar del museo, actualmente visible, ya que constituye su prolongación hacia la zona norte de la ciudad. Su fábrica es de *opus incertum*, que constituye el cajero, con canal interior o *specus* revestido de *opus signinum*. Está cubierto por una bóveda de cañón igualmente de *opus incertum* con revestimiento exterior de una capa de mortero de cal. Haciendo el seguimiento del mismo, nos encontramos con otro tramo hallado en el solar de la rambla de Santa Eulalia, 6, que se disocia en parte de los trechos anteriores. En este caso, se localizó una parte de él consistente en un cajero en forma de U configurado por dos paredes y una soleira fabricada en *opus incertum* y recubierto de una capa de *opus signinum*. Carecía, en buena parte de su trazado, de una cubierta, ya que esta conducción iba a cielo abierto y fue a la larga reutilizada y reformada, no solo como conducción de agua potable sino como cloaca, cubierta esta vez por gruesos sillares.

Adentrándonos en el interior del tramo que nos ocupa, hemos podido observar cómo este se conserva

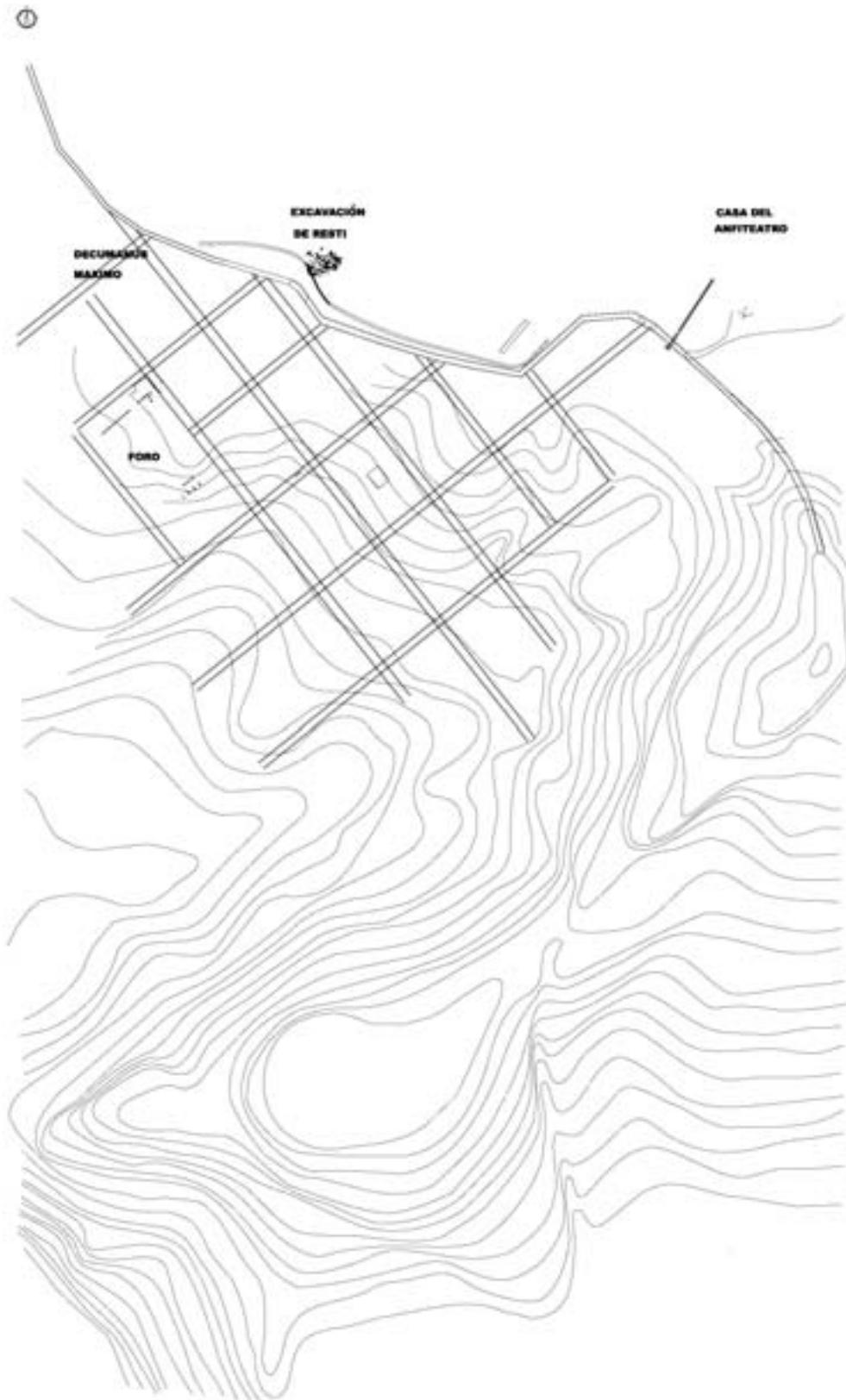


Fig. 2. Plano de curvas de nivel. Trazado del ramal del acueducto.

intacto en un recorrido ascendente de 27 m, es decir, en dirección hacia la confluencia de las calles J. R. Mérida y Sagasta, estando parcialmente taponado por la obra contemporánea del alcantarillado. El ramal va haciendo inflexión adaptándose a las curvas de nivel y circulando en paralelo a la línea de muralla identificada tanto en el solar de la calle J. R. Mérida, 22, como en las obras de acometida del gas en el inicio de la calle Sagasta (BARRERO, 2002).

Los estudios realizados para fechar la construcción del acueducto de San Lázaro establecen la existencia de una primera fase constructiva de época de Claudio en el tercer cuarto del siglo I y, atendiendo a su técnica constructiva, se ha logrado identificar una segunda fase de obra en época posterior a comienzos del siglo II (JIMÉNEZ, 1976). El canal documentado correspondería a una fase de reforma del conducto principal consistente en una rotura del mismo para dar cabida a un nuevo ramal de abastecimiento a la zona nororiental. El análisis de los materiales, tanto en la zanja de cimentación del mismo como en los niveles de amortización de las fosas excavadas en el sustrato rocoso, aportan una cronología de mediados del siglo I o siglo II d. C. Su función sería sin lugar a dudas el aporte de agua para abastecer las necesidades principales de todas aquellas construcciones que se desarrollaron en el área periurbana de la ciudad ya desde los primeros decenios de la colonia (FEIJOO, 2000: 575-578 y 2002: 18-20).

La aparición de dicho ramal supone no solo la documentación prácticamente completa de la red de abastecimiento hidráulico de esta zona de la ciudad sino que ayuda en gran medida a confirmar buena parte del trazado de la muralla en lo que se corresponde actualmente con la calle J. R. Mérida. El canal, como ya hemos establecido, pertenece a una obra extramuros que discurre en paralelo a la cerca. Si ubicáramos en planta los restos conocidos del mismo, podríamos apreciar como esta se adaptaría perfectamente a la curva de nivel con un suave trazado que la llevaría a discurrir por la calle J. M.^a Álvarez Sáenz de Buruaga, donde se aprecia sobre el terreno un importante desnivel topográfico.

Continuando con la evolución del solar, desconocemos si en el momento de construcción del canal ya había en la zona restos asociados con estructuras de carácter doméstico. Lo que sí es indudable es que la construcción de una *domus* señorial, que ocupa un gran espacio en las proximidades de una de las puertas de acceso cercana al foro municipal, se realizó cuando el ramal ya estaba finalizado y en uso, ya que, como hemos podido observar, hay muros de delimitación de estancias de la casa que apoyan directamente sobre la bóveda de cierre.

tación de estancias de la casa que apoyan directamente sobre la bóveda de cierre.

El estudio la casa en el conjunto de viviendas registradas en la zona nos permite observar cómo el desarrollo del área extramuros nororiental presenta una evolución en paralelo a la urbanización del interior de la ciudad, siguiendo aparentemente un programa preestablecido. Obviando la idea obsoleta de que las grandes *domi* extramuros se erigiesen fundamentalmente en época tardía, los datos arqueológicos han puesto de manifiesto que a lo largo de la primera centuria se llevó a cabo una importante actividad edilicia en toda la zona comprendida entre los edificios de espectáculos y la salida de la ciudad en su prolongación del *decumanus maximus* por el norte.

Lo hasta ahora registrado en la zona nos permite establecer un marco de referencia aproximado respecto a los elementos fundamentales que contribuirían a la ubicación y desarrollo urbanístico de la zona en época romana, es decir, en relación con la muralla y calzadas o caminos².

El solar se vería delimitado por la existencia de sendos caminos de salida de la ciudad, continuación de las vías interiores³. Arqueológicamente conocemos en el interior restos de una pavimentación, *decumanus minor*, que discurre por las cercanías del foro municipal, concretamente el denominado «pórtico del foro», y que probablemente generase a su salida de la ciudad un camino periurbano que se ubicaría cerca de la medianera de nuestro solar⁴. Por otra parte, la zona se vería encuadrada por un posible segundo camino, tal vez se trate de los restos de pavimentación de losas dioríticas hallados en un solar de la calle Pontezuelas y que, a falta de datos arqueológicos, se relacionaría con la prolongación anterior y la vía hallada en el solar del MNAR (SÁNCHEZ y MARÍN, 2000: 564). Dicha vía a su vez constituiría la continuación de una calzada que discurriría hacia el interior frente a la fachada principal del pórtico del foro⁵.

² Para la ubicación del solar respecto al entramado viario de época romana hemos seguido el plano de calzadas trazado por MATEOS (2001: 205).

³ Tanto SÁNCHEZ y MARÍN (2000: 567) como ALBA (2001a: 410 y 411) plantean la idea de que el entramado viario de *Augusta Emerita*, las calles generadas a partir de los ejes principales «que iban a dar a la muralla contaban con su correspondiente puerta» y probablemente presentasen una continuidad al exterior tal y como se ha podido identificar en la zona oriental de la ciudad.

⁴ Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida. Departamento de documentación (1995). N.º reg. 740.

⁵ Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida. Departamento de documentación (1988). N.º reg. 0027-2000 y n.º reg. 2260.

En la zona noreste y siguiendo la línea de estos y otros caminos periurbanos, se desarrollaron, como ya hemos establecido, una serie de construcciones de carácter doméstico localizadas en el recinto de la «casa del Anfiteatro» y su vecina la «casa de la Torre del Agua», los vestigios de las *domi* excavadas en los sótanos del MNAR y los restos localizados en la actual rambla de Santa Eulalia (SÁNCHEZ Y NODAR, 1997: 368-380). A todos ellos se han de sumar los exhumados en el transcurso de nuestros trabajos, limitados a niveles de cimentación pero que sin embargo nos permiten reconstruir fidedignamente la planta de gran parte de otra *domus* con un desarrollo paralelo a lo hasta ahora conocido en la zona.

Son escasos los restos de estructuras localizados asociados a una primera etapa constructiva. Los vestigios se limitan a cimientos de pobre factura, generalmente realizados mediante el empleo de diorita y tierra, reducidos a la zona baja del solar y que divergen en orientación del resto de las estructuras documentadas. La escasez y mala conservación de los mismos no permite reconstruir la planta de ninguna edificación. De entre todo lo registrado y centrado en esta primera etapa constructiva, destaca la presencia de un pequeño murete de ladrillos con revoco exterior de mortero de cal pintado en rojo pompeyano y que se nos antoja interpretar, a falta de datos más precisos, como una posible estructura tumular, tal vez de carácter funerario, aunque esto se convierte en una mera hipótesis de trabajo.

La casa, en su generatriz, corresponde con el modelo tradicional de vivienda alrededor de patio central. Se han documentado una sucesión de estancias, las cuales se interconectan inicialmente a través de un pasillo periférico que da acceso a las habitaciones meridionales, teniendo conexión directa con el peristilo aquellas ubicadas en la parte oriental, con acceso reconocido por la existencia de improntas de sillares en un muro de fábrica, que delimitan un vano de entrada (fig. 3).

Desconocemos la puerta principal de entrada a la vivienda; sin embargo, con los datos aportados sobre el entramado viario, se podría establecer como hipótesis la existencia de un acceso condicionado por la posible vía de salida procedente del foro y que por lo tanto estaría ubicada al sureste, existiendo otra posibilidad que sería un acceso en paralelo a la muralla y con conexión directa con la calzada, que bordearía la misma por la zona exterior⁶.

Los elementos asociados a esta primera etapa se limitan a la existencia de un depósito de agua ubicado en el patio central, que se surtía por el aporte de un canal de ladrillos cuyo punto de arranque desconocemos, aunque no sería erróneo pensar en una captación del propio ramal del acueducto cercano. A nivel de solería, se conservan escasos restos de los pavimentos que adornaban las estancias y que en su mayoría son de *opus signinum*, aunque no descartamos la existencia de suelos decorados con mosaico, ya que en los niveles estratigráficos se han recogido pequeños bloques de teselas. La decoración en altura correspondería con ricos paneles pictóricos de los cuales son variados los fragmentos recogidos con temática diversa muy cercana a la documentada en la casa del MNAR.

Igualmente se ha registrado in situ un nivel de derrumbe al que asociar parte de un muro que en su día estaría ricamente decorado con un friso estucado, cuyos vestigios aparecen caídos y acumulados en su zona inferior. La composición de los estucos recogidos es geométrica y reproduce en sus paños los elementos decorativos que ya se habían identificado en el citado solar del MNAR (BARRERA, 1995: 227 y 228). Una alineación de medias cañas hace de tapiz para una sucesión de rombos, concatenados por las puntas y en su centro, y una flor de cuatro pétalos con botón central. Junto a estos se han identificado fragmentos menores de roleos con caulículos que se enrollan en sí mismos. En un único fragmento, aunque perfectamente sistematizado, nos hallamos con los restos de un animal sentado sobre sus cuartos traseros, que forma parte de una rica composición cuyo campo central lo ocupa una crátera ventruda flanqueada por dos cornucopias (ibídem: 230 y 231). En la parte superior aparecen sendas aves zancudas, así como dos crecientes lunares. La parte inferior del panel está ocupada por panteras, animales habituales en el *thiasos* báquico. El estudio de estos estucados permite acercarnos a una cronología aproximada que los sitúa en el último cuarto del siglo I d. C., cronología que viene avalada por el análisis material del estrato de amortización.

Este conjunto de fragmentos de estucados no han sido los únicos hallados en nuestra excavación, ya que en la zona central de la misma e in situ, es decir, enluciendo la cara interna de un muro que delimita el corredor primigenio de acceso al patio, halla-

⁶ La existencia de un camino perimetral que bordeara todo el recinto amurallado por el exterior se plantea ante la continuidad de

la Vía de la Plata como camino al exterior de la cerca en el área de Morería (ALBA, 2001b: 285 y 286; FEJOO, 2000: 573).

mos los restos de un lienzo estucado donde en un alzado de 55 cm hay un estucado con decoración impresa a base de octógonos concéntricos⁷.

Conocemos al menos una reforma importante que afectaría a la primera estructuración de la casa. Se trata de una modificación en el peristilo consistente en la amortización del depósito ubicado en este espacio al abierto. Este depósito se colmataría en temprana época empleando parte de los materiales de construcción del mismo en la realización de un muro de *opus incertum*, construido en paralelo al ya existente de conexión con la vivienda y que configuraría un corredor probablemente conectado con el pasillo primigenio. Asociados con esta galería tenemos los restos de un pavimento de *opus signinum*, que constituiría la solería del mismo.

La *domus* aparece amortizada en una fecha que resulta cuando menos temprana por la escasez de tiempo en que permanece en uso, escasamente un siglo. Su amortización viene impuesta por la aparición de una serie de enterramientos que en sí mismos no podemos asociar con un área funeraria concreta, sino que más bien se trataría de sepulturas aisladas. La práctica totalidad de estas se ubican en el espacio abierto de la casa, obviamente la zona del peristilo, que en su día se configuraría como zona ajardinada, lo que facilitaba en gran medida la realización de las fosas destinadas a la colocación de los cuerpos, ya que se limitaban a horadar la capa vegetal existente. Así mismo, y en menor medida, se han excavado enterramientos sueltos en una de las habitaciones más bajas de la vivienda, rompiendo un pavimento de *signinum* de una gran sala y en los límites aparentes del recinto doméstico. En cualquier caso, se observa una predilección por espacios terrosos donde practicar cómodamente la excavación de las fosas de inhumación.

Son un total de dieciséis enterramientos, donde prevalece el rito de la inhumación frente a la incineración —solo una documentada— y que presentan unas cronologías más o menos uniformes situadas en un espacio temporal ceñido a la segunda mitad del siglo II o siglo III d. C. Cita aparte merece la sepultura de inhumación correspondiente con la actividad 17, en la que se halló una botella de vidrio Ising 103

(ISINGS, 1957: 121 y 122) con decoración de escenas de la ciudad y bahía de *Pozzuoli* (PAINTER, 1975), y que cronológicamente se circunscriben a un corto espacio temporal fijado entre finales del siglo III y primeros decenios del siglo IV d. C.

Las aparición de inhumaciones en esta época no resulta extraño por cuanto el ritual se extiende más o menos uniformemente por todo el Imperio a partir de las primeras décadas del siglo II. La incineración, rito que prevalece durante las dos primeras centurias, aún siendo mayoritaria, cohabita con la inhumación para posteriormente dar paso al ritual inhumatorio, predominante en el siglo III d. C., cambio que se transmite a las provincias con un lapso más o menos corto de tiempo respecto a la ciudad de Roma, en relación directa con el proceso de romanización (NOCK, 1932).

Observamos por lo tanto que estas sepulturas no difieren de la tónica general establecida en su período de ejecución, en cuanto al uso deposicional y ritual subsiguiente. Vemos cómo se continúa con la incorporación de objetos materiales, depósitos secundarios que acompañan los restos y, observando la globalidad de los mismos, podemos apreciar cómo se rigen por parámetros similares donde se observa la presencia del conjunto plato-jarra, sin faltar la lucerna que ilumine en el más allá, las piezas de vidrio o los elementos de adorno personal, como las *acus crinalis*. Hay que reseñar que, en el espectro de objetos que normalmente componen los depósitos de los enterramientos, no aparece en las sepulturas excavadas moneda alguna, tan común para el pago del barquero Caronte en su trayecto al más allá. Así mismo, únicamente en uno de los enterramientos se han localizado clavos de variado tamaño, que, ubicados a los pies y lateral del esqueleto, nos llevan a pensar en la existencia de un ataúd de madera en el cual se transportó y depositó el cuerpo.

Mención aparte merece la única sepultura de incineración que nos hemos encontrado. Correspondería con una fosa perfectamente delimitada en su contorno, en la que se podía apreciar la compactación producida por el fuego purificador, en la cual se habían depositado los restos de la cremación junto con los elementos del depósito funerario, en este caso plato-cuenco, así como *acus crinalis* y clavos de hierro.

La aparición de este enterramiento siguiendo el rito de la cremación viene a sumarse a las escasas sepulturas registradas en la zona y que continúan con este rito propio de las dos primeras centurias. Cercano a nuestro solar, encontramos un paralelo próximo en un solar situado en la calle Pontezuelas,

⁷ La documentación pertinente a este muro, así como al resto de los sondeos efectuados en el solar antes de la excavación del mismo, la tenemos recogida por el arqueólogo A. Silva en el Departamento de Documentación del Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida. N.º reg. 8038.

28, en el que se documentaron los restos de un mausoleo, así como incineraciones, todo ello datado por los objetos hallados en la segunda mitad del siglo II o el siglo III.

A diferencia de otras *domi* excavadas en esta zona, no se observan reformas sustanciales en la vivienda, salvo la modificación de parte de la estructura del depósito de aguas o piscina que formaba parte del peristilo y que se amortiza con la construcción de un nuevo muro de tosca factura. Ello puede ser un indicio significativo de que esta vivienda permaneciese en uso durante un tiempo determinado y fuese, por causas desconocidas, prontamente abandonada o cayese en desuso, lo que facilitaría la ocupación de parte de su solar por enterramientos que surgirían aprovechando la cercanía de una de las vías de acceso a la ciudad.

Superponiéndose a esta fase de enterramientos, no hemos podido documentar, por lo que a la zona asignada respecta, salvo los niveles de relleno que los amortizaban, nuevas etapas constructivas. Esto es debido a que las labores de explanación para la construcción de las dependencias fechadas en época contemporánea arrasaron cualquier vestigio posterior, si es que lo hubo. Lo que sí parece evidente es que nos encontraríamos en esta zona con un potente vertedero datado en época visigoda, tal y como que se pudo documentar en uno de los sondeos de la zona más baja del solar y que respondería a las necesidades de eliminación de residuos de los espacios intramuros.

Sobre estos hipotéticos niveles de colmatación del vertedero se acumularon una sucesión de rellenos deposicionales, sobre los cuales se asentaba una importante *maqbara* perfectamente documentada en la zona baja de solar⁸. De esta área de enterramientos islámicos, únicamente podemos registrar en nuestro espacio la aparición de los restos de una sepultura en fosa excavada en un sustrato terroso, de la que se conservaba solamente parte de costillar, así como restos óseos de una de las extremidades superiores. La aparición de este resto de enterramiento aislado, conservado en una de las esquinas, nos induce a pensar que la *maqbara* del siglo XI documentada se extendiese más allá de los límites actualmente reconocidos y marcados por el sótano de las naves contemporáneas, estando totalmente arrasada en lo que a nuestra parte del solar se refiere.

⁸ Agradecemos la información aportada por el arqueólogo Gilberto Sánchez Sánchez, quien actualmente está llevando a cabo la dirección de los trabajos en la parte del solar que nos ocupa.

Por último, y ya en época contemporánea, conservamos los restos de tres construcciones que se han superpuesto en la zona. Inicialmente, parece que nos encontramos con una vivienda de pequeñas dimensiones que tendría su acceso dispuesto hacia la calle Pontezuelas, de la que nos resta únicamente un muro y parte de nivel de cantos rodados que constituiría un fragmento de la solería. Coetáneas a esta construcción serían las dependencias policiales que durante el primer cuarto del siglo XX ocuparon este solar, de las cuales no nos quedan vestigios aparentes, a excepción quizás de los muros localizados en la esquina de las calles Pontezuelas y J. R. Mérida.

La última fase de construcción la constituían las antiguas naves de Resti, fábrica destinada al salado y curado de jamones. La construcción de este edificio, con sus consiguientes reformas, provocó la nivelación del terreno buscando la rasante a unos 3 m bajo el nivel de tránsito de la calle J. R. Mérida, lo que, como ya hemos expresado, vino a condicionar en gran medida la documentación de los restos arqueológicos.

En resumen, este artículo viene a ser un avance de los estudios globales de la zona en cuestión y que afectan principalmente al área periurbana comprendida entre el recinto de espectáculos y la entrada a la ciudad ubicada en la zona norte.

Estos estudios se centran en la actualidad en ampliar el conocimiento en torno a puntos tales como posible planificación urbanística desde los primeros años de la colonia (análisis de los restos pictóricos, similitudes de talleres, ubicación y desarrollo de las viviendas...), desarrollo viario e infraestructura (análisis de la red de abastecimiento), amortización coetánea o paulatina de los espacios (catalogación de los depósitos materiales asociados a los contextos funerarios, tanto de la vivienda excavada como de los hallazgos obtenidos en el solar del museo o la casa del Anfiteatro...). Son aún numerosas las dudas e interrogantes que se nos plantean y que esperamos se puedan resolver y ver la luz en próximas publicaciones.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBA CALZADO, M. (2001a). Características del viario urbano de *Emerita Augusta* entre los siglos I y III. *Memoria 5* (1999). CCMM. Mérida.
- ALBA CALZADO, M. (2001b). Mérida, entre la Tardoantigüedad y el Islam: datos documentados en el Área Arqueológica de Morería. En VALDÉS, F., y VELÁZQUEZ, A. (eds.). *La islamización de la*

- Extremadura romana. Cuadernos Emeritenses 17*. Mérida.
- ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J. M. (1987). El Museo Nacional de Arte Romano. *Revista de Estudios Extremeños XLIII* (2).
- BARRERA ANTÓN, J. L. de la (1995). El trabajo del estucado en *Augusta Emerita*: los grandes frisos de la casa romana del «solar del Museo» (Mérida). *Extremadura Arqueológica v. Homenaje a la Dra. Milagros Gil-Mascarell Boscà*, pp. 221-234. Cáceres.
- BARRERO, P. D. (2002). Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida. Departamento de documentación. N.º reg. 2409.
- FEIJOO MARTÍNEZ, S. (2000). Generación y transformación del espacio urbano romano de *Augusta Emerita* al exterior de la muralla. *Memoria 4* (1998). CCMM. Mérida.
- FEIJOO MARTÍNEZ, S. (2002). Las obras públicas en la evolución de *Emerita Augusta*. *I Congreso Las Obras Públicas Romanas en Hispania* (Mérida, 14, 15 y 16 de noviembre de 2002).
- FERREIRA, M.ª J. (1993). Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida. Departamento de documentación. N.º reg. 166.
- GIJÓN, E. (1988). Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida. Departamento de documentación. N.º reg. 0059.
- ISINGS, C. (1957). *Roman glass from dated finds*. Groningen / Yakarta.
- JIMÉNEZ MARTÍN, A. (1976). Los acueductos de Mérida. *Augusta Emerita. Actas del Bimilenario de la Ciudad de Mérida* (Mérida, 1975), pp. 116-119.
- MÁRQUEZ, J. (1993). Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida. Departamento de documentación. N.º reg. 0033.
- MATEOS, P. (2001). *Augusta Emerita*. La investigación arqueológica en una ciudad de época romana. *Archivo Español de Arqueología 74*. Madrid.
- MOSQUERA, J. L. (1990). Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida. Departamento de documentación. N.º reg. 0099.
- MOSQUERA, J. L., y MÁRQUEZ, J. (1990). Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida. Departamento de documentación. N.º reg. 0108.
- NOCK, A. D. (1932). Cremation and burial in the Roman Empire. *Harvard Theological Review 25*, pp. 321-359.
- PAINTER, K. S. (1975). Roman flasks with scenes of *baiae* and *puteoli*. *Journal of Roman Glass Studies xvii*, pp. 54-67.
- RODRÍGUEZ MARTÍN, F. G. (2002). *Lucernas romanas del Museo nacional de Arte Romano* (Mérida). Monografías Emeritenses, 7. Mérida.
- SÁNCHEZ, G., y NODAR, R. (1997). Reflexiones sobre las casas suburbanas en *Augusta Emerita*: estudio preliminar. *Memoria 3*. CCMM. Mérida.
- SÁNCHEZ, P. D., y MARÍN, B. (2000). Caminos periurbanos de Mérida. *Memoria 4* (1998). CCMM. Mérida.
- VITRUVIO (1995). *Los diez libros de arquitectura*. Alianza.